

## Excavación estratigráfica en el área urbana de Pompaelo

Durante los meses de marzo a septiembre del año 1956 se han efectuado en Pamplona unas interesantísimas excavaciones estratigráficas, en las que, con el más riguroso método científico, se han ido recogiendo numerosos datos para reconstruir el pasado romano de nuestra ciudad, hasta hoy casi desconocido.

Dichas excavaciones han tenido lugar en un pequeño solar en el Arce-dianato de la Catedral. Hemos de destacar aquí la amable acogida por parte del Ilmo. Cabildo Catedral, quien no sólo concedió su permiso para la realización de estas investigaciones, sino que, percatándose de la importancia de ellas, las ha seguido con sumo interés, animándonos en nuestra tarea. Por todo ello queremos expresar desde estas líneas nuestro agradecimiento.

En el segundo número de PRINCIPE DE VIANA del año 1954 publicábamos nuestro primer artículo sobre la antigüedad romana de Pamplona, en el que recogíamos cuantas noticias históricas se deducen de los autores antiguos y todos los hallazgos arqueológicos efectuados hasta el presente, considerándolo como necesario preámbulo para una investigación posterior.

Podemos considerar las recientes excavaciones de Pamplona como el primer capítulo de esta investigación. Un capítulo lleno de datos interesantes que, si no pueden resolver de un modo total los problemas histórico-topográficos de Pamplona, dada la escasa extensión excavada, representa un jalón importantísimo, ya que puede asegurarse que es el primer estudio científico efectuado sobre Pompaelo.

Nos limitaremos a dar una noticia escueta de estas excavaciones, pues lo consideramos un deber ponerlo en conocimiento de los lectores de PRINCIPE DE VIANA, ya que su publicación completa constituirá un tomo aparte, que será el VI de la serie «Excavaciones en Navarra», que publica la Excma. Diputación Foral.

En primer lugar, la excavación de Pamplona puede llamarse afortunada. El hecho de que en el subsuelo de la Catedral existan restos arqueológicos de Pompaelo era algo que no ofrecía duda, conociendo la topografía de los lugares romanos, pero la riqueza de hallazgos no se podía precisar por anticipado. Las excavaciones de Pamplona han cumplido todas nuestras esperanzas y las han superado; baste decir que en el escaso espacio de 200 metros cuadrados se ha descubierto una calle o plaza pública, y una casa adyacente, no completa, pero de la que hemos encontrado incluso las termas. Los hallazgos de objetos y fragmentos de cerámica han sido más de treinta mil.

Sin embargo, todos estos abundantes hallazgos no nos llaman la atención por su belleza artística, que es muy escasa, ya que se trata en su mayor parte de cerámica, instrumentos de hueso y metal y algún pequeño adorno, sino porque todos ellos resumen la vida de nuestros antecesores romanos y su historia. Es indudable que lo más importante de las excavaciones de Pamplona

ha sido el hecho de encontrarse todos estos objetos depositados en estratos claros y perfectos, intactos desde hace dos mil años hasta el momento de levantarlos nosotros. De ahí nuestra responsabilidad, pues estas páginas de la historia de Pamplona que hemos leído a través de las excavaciones no pueden volver a leerse. Percatándonos de ello, hemos hecho acopio de todas las precauciones posibles, efectuando la excavación con pocos obreros y tan lentamente como hemos creído necesario.

No es frecuente el hallazgo efectuado en Pamplona, de una estratigrafía perfecta que, sin solución de continuidad, va desde el siglo I hasta el siglo IV; de ahí que en el pasado verano las excavaciones de Pamplona hayan sido lugar de prácticas para los alumnos de VI Curso de Técnica Arqueológica de la Universidad de Zaragoza celebrado en nuestra ciudad.

Nos limitaremos a dar a conocer estos descubrimientos en una breve noticia, ya que consideramos prematuro un avance detallado.

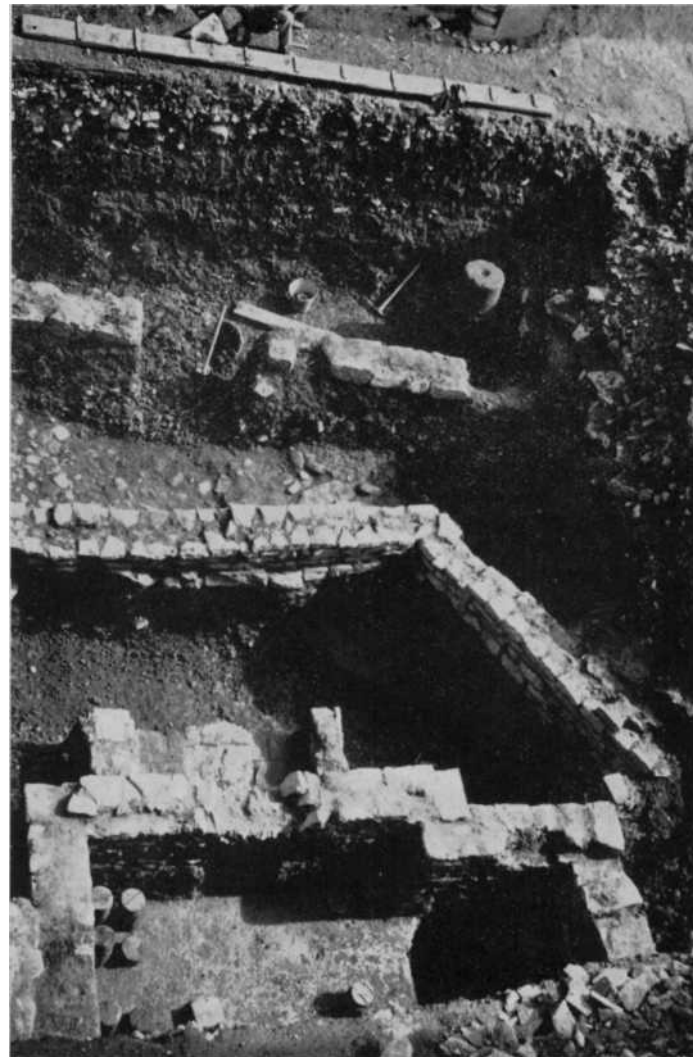
Los estratos de Pamplona alcanzan, como máximo, una profundidad de cuatro metros, en los que se distinguen siete niveles distintos. Los dos primeros, medievales y el resto, correspondiente a los distintos momentos de vida de la ciudad romana de Pompaelo.

Haremos a continuación una somera descripción de los estratos y los datos cronológicos que aportan, comenzando por el más inferior, a fin de seguir su evolución a través del tiempo desde el momento de su primera implantación urbana.

**ESTRATO VII.** — Representa la primera implantación urbana, a mediados del siglo I. Se halla subdividido en dos niveles riquísimos de material, constituidos por una tierra oscura, con muchísimo carbón, lo que parece dar indicio de alguna quema, posiblemente accidental, ya que no parecen posibles hechos militares en esta época, que puede ir del 40 al 50 de Jesucristo.

Un hecho que no ofrece duda es el de que por debajo de estos estratos no se halla ningún resto arqueológico y que aparece solamente tierra virgen. Hemos efectuado diversas catas de comprobación a mucha profundidad, obteniendo siempre un mismo resultado: arcilla rojiza con canto rodado. Por tanto, podemos afirmar que la primera implantación urbana en este lugar acaece alrededor de cien años más tarde de cuando Pompeyo pudo haber estado en nuestro país. ¿Quiere decir esto que hayamos de negar totalmente la intervención de Pompeyo en la fundación de nuestra ciudad? Por el momento constataremos solamente el hecho de que en el solar excavado no queda resto alguno de una ciudad anterior a la mitad del siglo I, pero debemos pensar, sin embargo, que esta parte supuso la ampliación de una ciudad más antigua ya existente, pues Estrabón cita a Pompelón en su *Geographica* antes del cambio de Era.

En el estrato VII aparece en una abundancia extraordinaria la forma 29 gálica, procedente principalmente de Montáns, dentro de la que encontramos algunos vasos firmados por NOMVS, IVLLVS, etc., junto con algunos pocos fragmentos de forma 29 hispánica; es de señalar el hecho de que no aparece ni un solo fragmento de forma 37 gálica y, por tanto, que nos encontramos en un momento anterior al año 60, pues en época posterior forzosamente tenía que hallarse algún fragmento de esta forma.

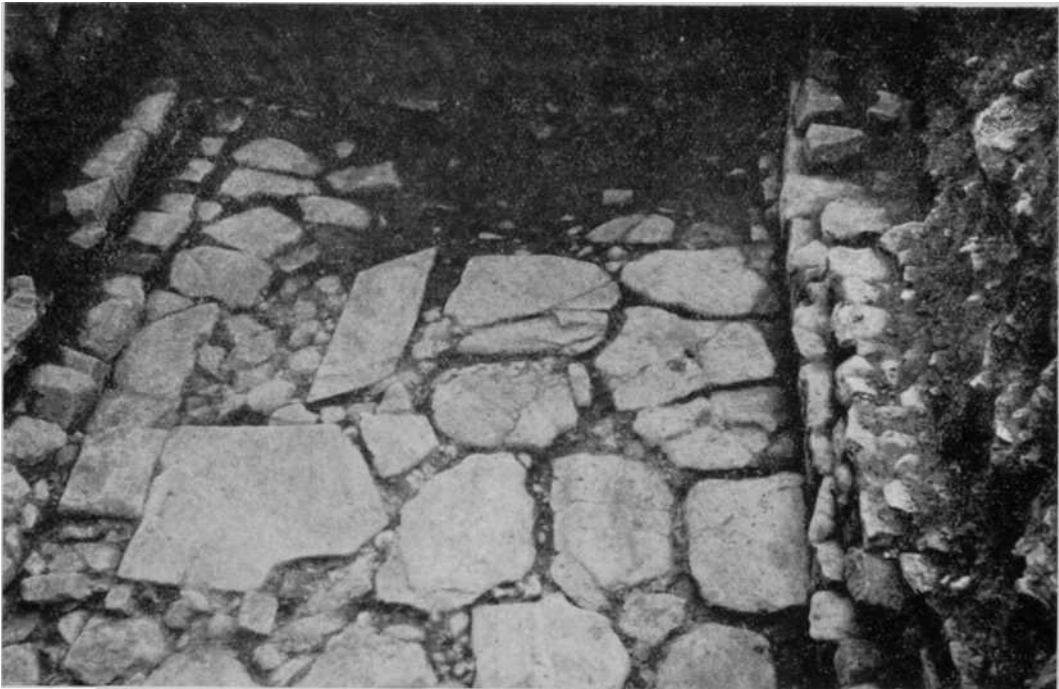


1.—Vistas parciales de la excavación de Pamplona

Fotos Archivo J. E. Uranga



2.—Vía pública y habitación n.º 1

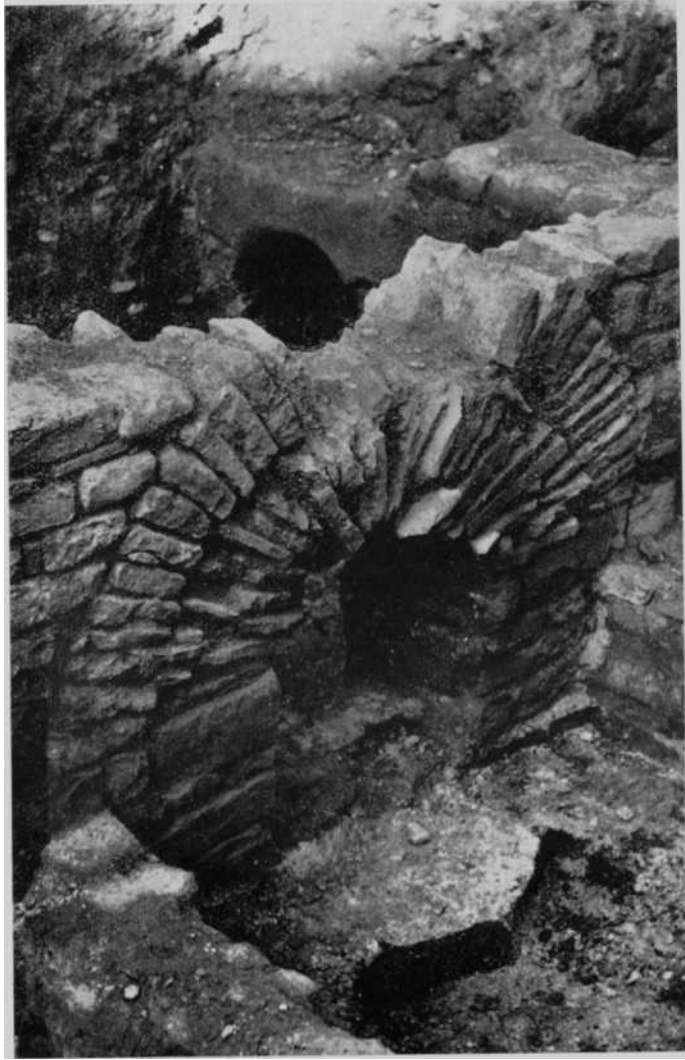


3.—Enlosado de la vía pública de Pompaelo



4.—Conjunto y detalle del hipocausto

Fotos Archivo J. E. Uranga



5.—Boca y "suspensurae" del hipocausto

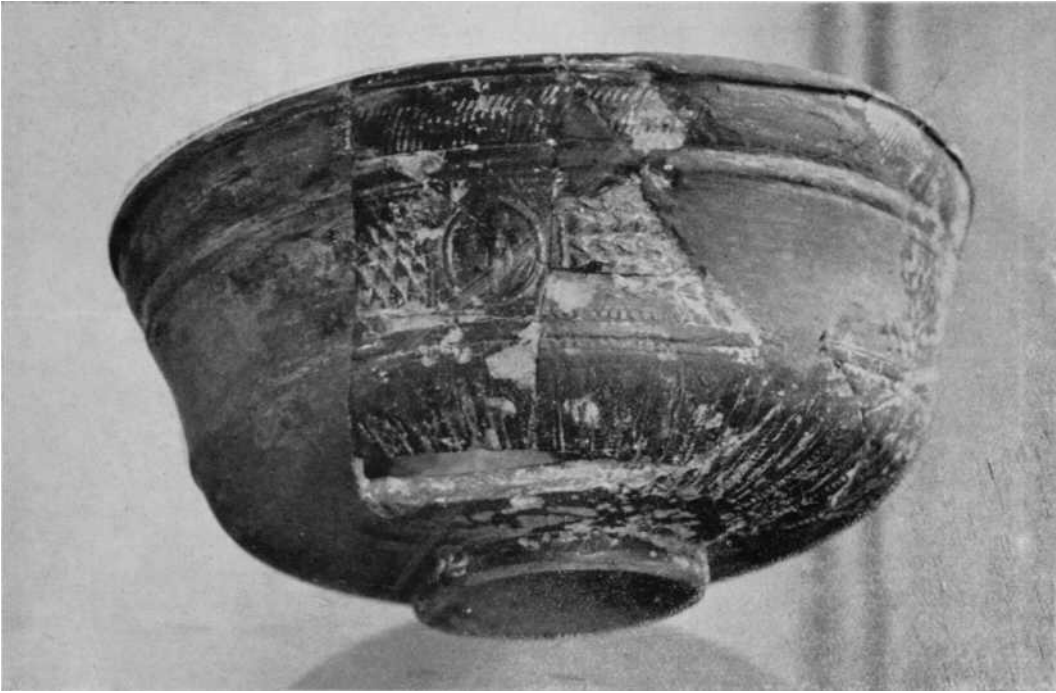
Fotos Archivo J. E. Uranga



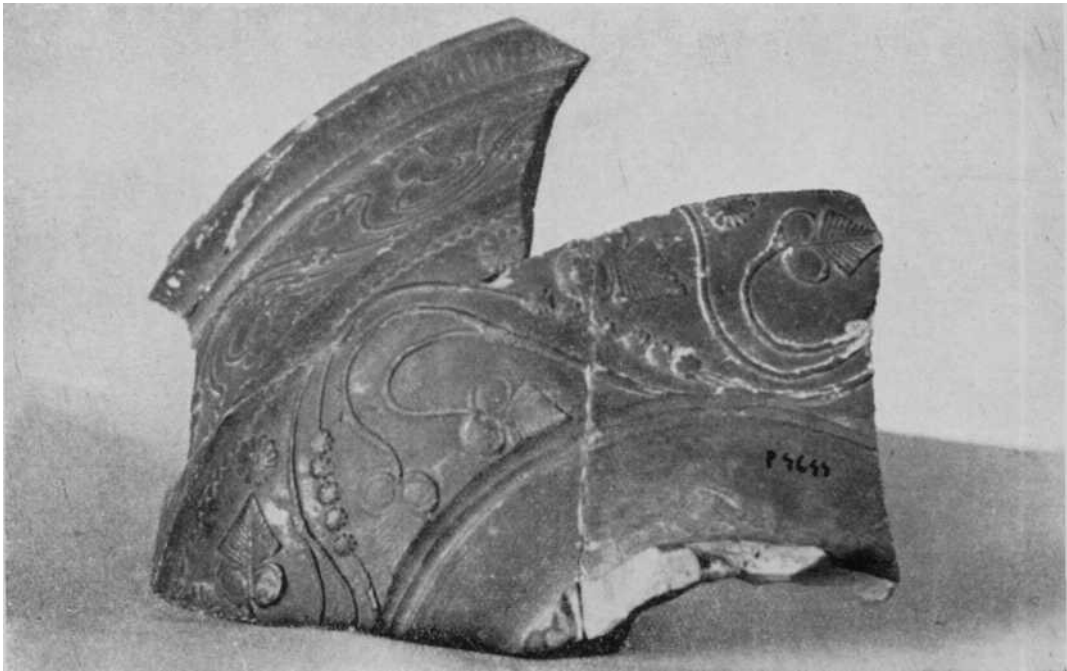
6—Corte estratigráfico del I al V



7.—Corte en los niveles de habitación más antiguos

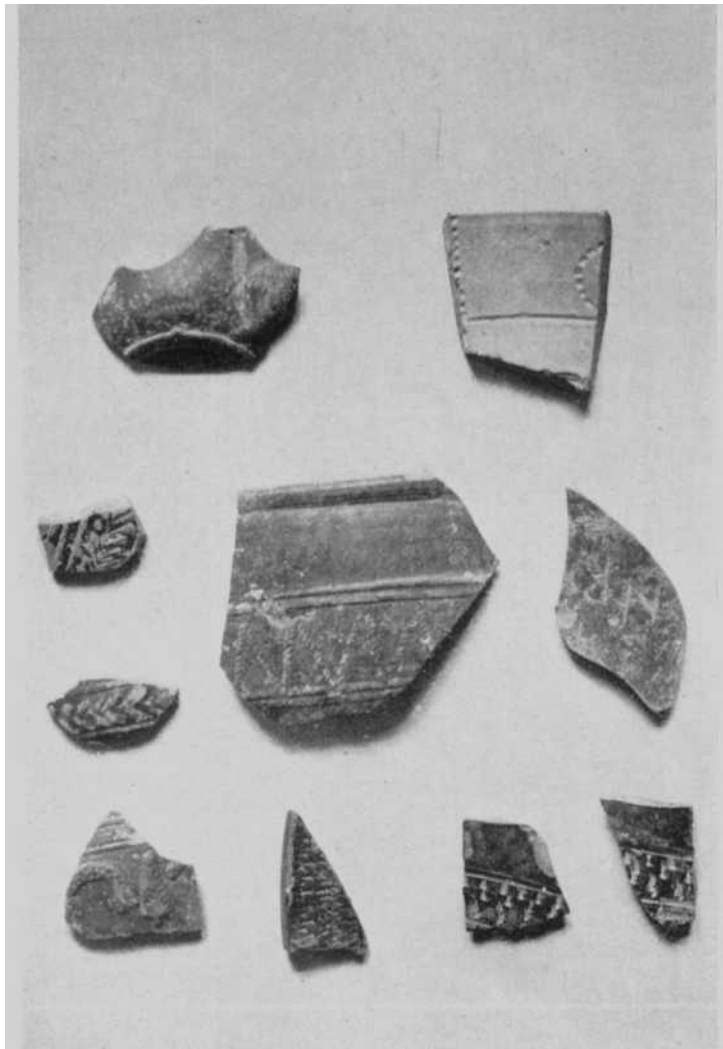


8.—Vaso de forma 29 de sigillate gálica firmado por NOMVS, alfarero de Montaus



9.—Vaso de forma 29 de sigillate gálica firmado por ILLVS de Montaus





10.—Diversos fragmentos de cerámica

Fotos Archivo J. E. Uranga



11.—Diversos objetos: cerámica, vidrio, monedas y bronces

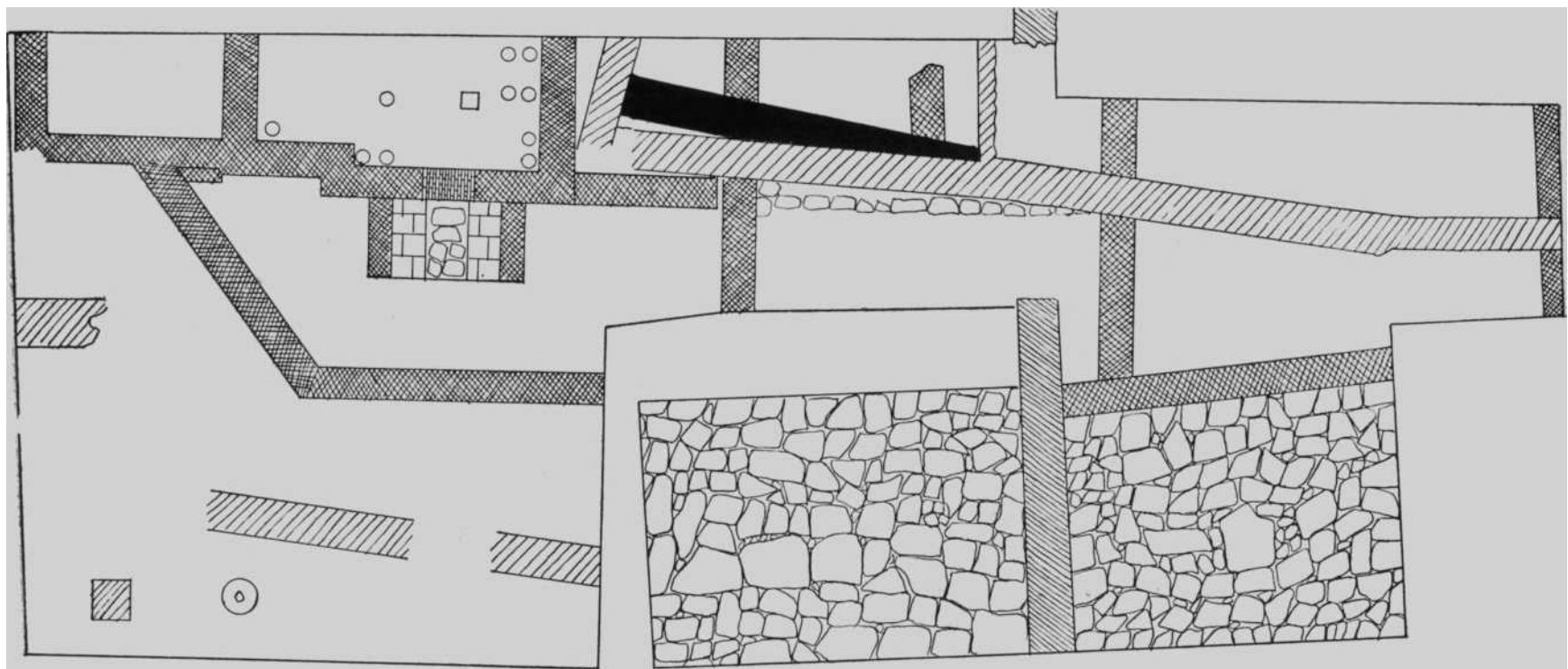


Fig. 1. —Plano general de la excavación de Pamplona. Escala 1:100

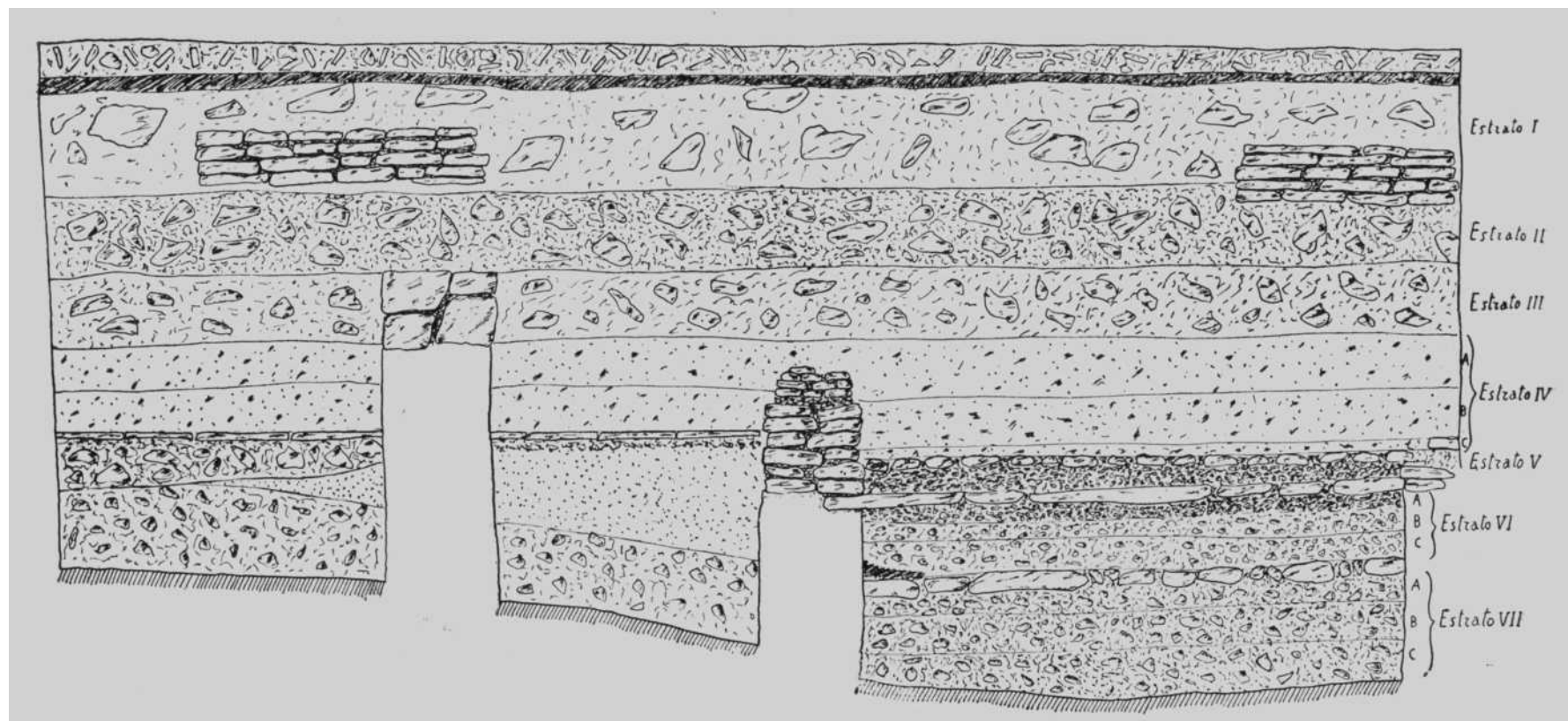


Fig. 2.—Corte estratigráfico de la excavación de Pamplona. Escala 1:40

Entre otros materiales de este estrato aparecen fragmentos de vasos de paredes finas de época de Tiberio-Claudio, lucernas de volutas de época de Tiberio y una moneda de Caesaraugusta de la acuñación de la tercera época de Tiberio. Todos estos materiales dan al estrato una cronología clara, que podría ser poco antes de la mitad del siglo I, datándose de este modo el resto de los materiales que aparecen junto a los ya citados.

ESTRATO VI. — Se halla subdividido en tres niveles que quedan separados de los inferiores por un enlosado, siendo, por lo tanto, la estratigrafía absolutamente clara. Se caracterizan por una gran cantidad de material, entre el que destaca la abundante Sígillata Hispánica, con decoración fina, junto con algunos vasos gálicos, en menor proporción que aquéllos; de modo que podríamos pensar que en este momento, fabricando los talleres hispánicos abundante cerámica, los productos de la Galia llegan más escasamente.

El nivel A está compuesto por abundantes cantos rodados muy pequeños y tierra de color claro; es sin duda el asiento hecho para apoyar un pavimento de grandes losas que lleva encima. Por tanto, los materiales de este nivel nos darán con toda precisión la fecha de construcción de este pavimento, perteneciente a una vía pública. Notamos como datos cronológicos la falta absoluta de Terra Sigillata gálica, presentándose en gran cantidad de formas de producción hispánica, abundando especialmente entre las decoradas las 29 y 37, y entre las lisas, las 8, 29, 46, 27, etc., todas ellas de muy buena calidad.

ESTRATO V.—Por encima del pavimento de grandes losas que cierra herméticamente los estratos inferiores ya citados, lo cual ha favorecido a su perfecta conservación, encontramos otro estrato de tierra oscura con muchas piedras, que llamamos V, comprendido entre el pavimento anterior y otro mucho más tosco que va encima; por tanto, este estrato se presenta también con extraordinaria claridad y para su datación tenemos abundantes fragmentos de formas 29 hispánica junto, también, con formas 37 con decoración de ovas, siendo esta última la más abundante. Esta cerámica se encuentra junto a monedas de Adriano, es decir, que podemos suponer que el pavimento de grandes losas fué construído a fines del siglo I y que en el estrato V, con su pavimento más tosco superior, nos encontramos ya en pleno siglo II, pues al hermoso enlosado citado hay que concederle bastantes años de vida en los que se conservase relativamente limpio y sin acumular materiales sobre él.

ESTRATO IV.—Dentro de este estrato se ha visto la necesidad de subdividirlo en dos niveles que representan facies completamente diversas: la más antigua pertenece a la segunda mitad del siglo II, mientras que el otro corresponde al siglo III.

El nivel B lo encontramos formado por tierra algo verdosa y con pocas piedras. Se presenta bastante abundante de materiales, entre los que destaca la ausencia total de forma 29 de sigillata hispánica, en tanto que la 37, decorada con series de círculos o con metopas, abunda extraordinariamente. Entre otros elementos se hallan fragmentos de lucernas de tipo Dressel 30 y alguna moneda de Adriano.

El nivel A tiene gran espesor y está constituido por tierra de color amarillento con muchos restos de carbón, que parecen acusar algún incendio con-

siderable. Contiene abundante material, entre el que aparecen formas 1, 2 y 8 de sigillata hispánica con barniz más ligero y decadente que en los estratos anteriores, y dentro de las formas decoradas, la 37, con el estilo de motivos circulares bastante toscos y de mala calidad.

Es de notar el hallazgo en este estrato de un pequeño molde de fabricación de sigillata hispánica, en el que se pueden ver dos elementos muy comunes de dicha producción: un círculo de línea cortada y un elemento vertical, también de línea cortada.

Como elementos que nos ayudan a su datación tenemos fragmentos de lucernas del tipo Dressel 17, es decir, las llamadas de disco, correspondientes al siglo III.

**ESTRATO III.**—Representa un cambio notable de materiales, ya que aparece abundantemente la forma 37 de tipo tardío, de la que podríamos encontrar semejanzas en los conjuntos de Corella y el Ramalete (Tudela), junto con abundantes monedas del Bajo Imperio de Constancio II, Magnencio y Constantino.

Todo ello fecha claramente este estrato en el siglo IV y es el último que encontramos con conexión de estrato arqueológico propiamente dicho.

**ESTRATOS I y II.**—Los dos primeros estratos son de época medieval y moderna. El estrato I está formado por una gruesa capa de tierra con una extraordinaria cantidad de piedras, sobre la que va otra de escombros superficial reciente. En dicho estrato se hallan albergadas numerosas tumbas, muchas de ellas de niño, orientadas todas en dirección Este-Oeste, con la cabeza hacia Poniente. Se trata de tumbas de inhumación hechas a base de dos muretes de piedra en seco y cubiertas por lajas de piedra, constituyendo indudablemente un cementerio cuya época parece ser tardo-medieval, ya que por debajo de él aparece el estrato II, de tierra negra, bastante floja y con gran cantidad de piedras, entre las que se encuentran muchas de tipo y calidad idénticos a las que forman el vecino muro románico de la Catedral, y del que sin duda proceden, tratándose, por tanto, de un estrato medieval en el que aparecen restos de la destrucción del muro citado.

Esta es, en resumen, la evolución de los estratos de Pamplona y los resultados de su análisis son de dos tipos, uno que concierne a la solución del problema histórico-topográfico de la antigua Pompaelo y otro que tiene para nosotros un valor general, ya que esta magnífica sucesión estratigráfica ha aportado elementos fundamentales para establecer unos cuadros tipológicos y cronológicos de los materiales cerámicos y diversos objetos que han de servir como punto de partida y comparación para la datación del resto de España.

Hasta ahora hemos podido constatar los siguientes hechos fundamentales:

1.º En esta parte de la ciudad no se halla ningún estrato anterior a la mitad del siglo I; por tanto, la ciudad citada por Estrabón no ha aparecido, de modo que hemos de suponer deberá extenderse hacia la izquierda de la Catedral y que la parte que nosotros hemos excavado no es más que una ampliación llevada a cabo a mediados del siglo I.

2.º El momento más floreciente en cuanto a urbanización de Pamplona

---

romana puede precisarse a fines del siglo I, al que corresponde la construcción de la magnífica vía pública hallada.

3.º Es evidente que a mediados del siglo I existió un intenso comercio con el otro lado de los Pirineos, acreditado por la abundancia cerámica procedente de Montáns que hemos encontrado.

4.º En el siglo III se produjo un gran incendio, documentado por un estrato con muchos restos de carbón. Es posible que esté relacionado con las primeras invasiones germánicas, si bien el escaso espacio excavado no nos permite asegurar si se trata de una quema general.

5.º Se ha comprobado la existencia de una fábrica de Terra Sigillata Hispánica en Pompaelo a fines del siglo II o comienzos del III.

6.º La falta de estratos correspondientes al período visigodo debe ser explicada, sin duda, pensando que al construir la Catedral románica rebajaron el terreno, arrasando dichos estratos, pues la existencia de una ciudad visigoda en Pamplona está suficientemente documentada en los autores antiguos y contamos, además, con los restos arqueológicos de un cementerio de esta época, hallado en nuestra ciudad.

Estos datos significan solamente un avance de las conclusiones y resultados a que se debe llegar después del estudio completo de las excavaciones, ya que se trata de advertencias e impresiones sacadas durante la excavación y por consiguiente muy fragmentarias y sujetas a revisión.

María Angeles MEZQUIRIZ IRUJO

Museo de Navarra